



Esta publicación ha recibido financiación de las instituciones siguientes:



Ministerio de Ciencia e Innovación.  
Dirección General de Investigación.  
A. C. FFI2009-05984-E/FILO.



Agència  
de Gestió d'Ajuts  
Universitaris  
i de Recerca

Generalitat de Catalunya.  
AGAUR 2009 ARCS100115.

**UAB**

Universitat Autònoma de Barcelona



universidad  
de León

*Comité Científico*

Walter Berschin, Universität Heidelberg  
Augusto A. Nascimento, Universidade de Lisboa  
Maurilio Pérez González, Universidad de León  
Ana Moure Casas, Universidad Complutense de Madrid  
José Manuel Díaz de Bustamante, Universidade de Santiago  
José Luis Vidal Pérez, Universitat Autònoma de Barcelona  
Joan Gómez Pallarés, Universitat Autònoma de Barcelona  
Josep M. Escolà Tuset, Universitat Autònoma de Barcelona

SISMEL · Edizioni del Galluzzo

p.o. box. 90 I-50029 Tavarnuzze - Impruneta (Firenze)

tel. +39.055.237.45.37 fax +39.055.237.34.54

[galluzzo@sismel.it](mailto:galluzzo@sismel.it) · [order@sismel.it](mailto:order@sismel.it)

[www.sismel.it](http://www.sismel.it) · [www.mirabileweb.it](http://www.mirabileweb.it)

ISBN 978-88-8450-429-6

© 2011 - SISMEL · Edizioni del Galluzzo

# ESTUDIOS DE LATÍN MEDIEVAL HISPÁNICO

Actas del V Congreso Internacional  
de Latín Medieval Hispánico

Barcelona, 7-10 de septiembre de 2009

Edición de

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ

ÓSCAR DE LA CRUZ PALMA

CÁNDIDA FERRERO HERNÁNDEZ



FIRENZE

SISMEL · EDIZIONI DEL GALLUZZO

2011

José María Salvador González

LA ALIMENTACIÓN DEL CRISTIANO COMO TEOFANÍA:  
EL «HYMNUS ANTE CIBUM» DEL POETA HISPANO-LATINO  
AURELIO PRUDENCIO (348-415 c.)

Una de las obras más sobresalientes del poeta hispano-latino Aurelio Prudencio Clemente (Aurelius Prudens Clemens, 348-415 c.) es, sin duda, el *Cathemerinon*<sup>1</sup>, oracional que compuso para santificar las horas del día y algunos acontecimientos importantes de la semana, del año y de la vida entera<sup>2</sup>. Escrito en alguna imprecisable fecha comprendida entre 398 y 400<sup>3</sup>, dicho oracional contiene los doce cánticos siguientes: 1) "Himno para cuando canta el gallo" (*Hymnus ad galli cantum*)<sup>4</sup>; 2) "Himno de la mañana" (*Hymnus matutinus*)<sup>5</sup>; 3) "Himno para antes de la comida" (*Hymnus ante cibum*)<sup>6</sup>; 4) "Himno para después de la comida" (*Hymnus post cibum*)<sup>7</sup>; 5) "Himno para cuando se encienden las lámparas" (*Hymnus ad incensum lucernae*)<sup>8</sup>; 6) "Himno para antes del sueño" (*Hymnus ante somnum*)<sup>9</sup>; 7) "Himno de los que ayunan" (*Hymnus ieiunantium*)<sup>10</sup>; 8) "Himno para después del ayuno" (*Hymnus post ieiunium*)<sup>11</sup>; 9) "Himno de todas las horas" (*Hymnus omnis horae*)<sup>12</sup>; 10) "Himno de las exequias de los difuntos" (*Hymnus circa exequias defuncti*)<sup>13</sup>; 11) "Himno para el 25 de diciembre" (*Hymnus VIII Kal[endas] ianuarias*)<sup>14</sup>; 12) "Himno de la Epifanía" (*Hymnus Epifaniae*)<sup>15</sup>.

Como bien señala Isidoro Rodríguez, el *Cathemerinon* se estructura en dos partes simétricas y complementarias. La primera, compuesta por los seis primeros himnos, que contemplan todas las horas del día, se divide, a su vez, en tres binarios: el primero (C 1 y C 2), relativo a la aurora y a las oraciones exigidas en esos momentos iniciales; el segundo (C 3 y C 4), desti-

1. El texto original en latín del *Cathemerinon* y su traducción al castellano están incluidos en las *Obras completas de Aurelio Prudencio. Edición bilingüe*. GUILLÉN, J. (trad.); RODRÍGUEZ, I. (intr., índices y bibli.) (1950). Madrid: BAC, p. 1-171 (paginación irregular). Citaremos el *Cathemerinon* con la abreviatura C. seguida del número del himno correspondiente, seguido de los números de los versículos citados del himno en cuestión: por ejemplo, la cita C 3, 10-12 identifica los versículos 10, 11 y 12 del *Hymnus ante cibum*.

2. Cf. RODRÍGUEZ, "Introducción general", op. cit., p. 22 y 23.

3. Ibid. p. 30 y 31.

4. C 1, en *Obras completas de Aurelio Prudencio*, I. RODRÍGUEZ (1950), op.cit., p. 10-17.

5. C 2, ibid. p. 20-29.

6. C 3, ibid. p. 32-47.

7. C 4, ibid. p. 50-57.

8. C 5, ibid. p. 60-73.

9. C 6, ibid. p. 76-87.

10. C 7, ibid. p. 90-105.

11. C 8, ibid. p. 108-113.

12. C 9, ibid. p. 116-125.

13. C 10, ibid. p. 128-141.

14. C 11, ibid. p. 144-153.

15. C 12, ibid. p. 156-171.



nado al mediodía, se ocupa de las oraciones necesarias antes y después de las comidas; el tercer binario (C 5 y C 6) se relaciona con el sueño al finalizar la jornada<sup>16</sup>. Integrada por los seis himnos restantes, la segunda parte del *Cathemerinon*, que interesa a cualquier momento del año y de la vida, se compone asimismo de tres binarios: el primero de ellos (C 7 y C 8), como apología del ayuno; el segundo (C 9 y C 10), como independiente referencia a la oración para cualquier hora del día y con motivo de los funerales; el tercer binario (C 11 y C 12), pensado para el fin de año, en rememoración de la Navidad y la Epifanía<sup>17</sup>.

En la presente comunicación nos centraremos en el estudio del tercer himno del *Cathemerinon*: el *Hymnus ante cibum*<sup>18</sup>. Concebido originalmente como piadoso preámbulo de la comida del mediodía — si bien, por analogía, puede aplicarse como introito a cualquier otra refección —, en ese cántico remite no sólo al alimento del cuerpo, sino también al del alma, es decir, a la oración. De hecho, en ese poema, Prudencio, además de insistir en la pertinente obligación de satisfacer primero las necesidades del espíritu, antes de hacerlo con las del cuerpo, postula la necesidad de enaltecer a Dios antes de sentarse a la mesa, en plena concordancia con la tradición devocional del tiempo de los apóstoles.

#### Ingredientes doctrinarios esenciales del *Hymnus ante cibum*

Al analizar el contenido de este sublime cántico creemos descubrir cinco ejes doctrinarios fundamentales, entre sí concordantes y complementarios: 1) votivo; 2) teológico-dogmático; 3) catequético; 4) ascético; 5) escatológico.

##### 1. Eje votivo

Prudencio asienta este gozne en el requerimiento primordial de que el cristiano, antes incluso de probar bocado, cante las alabanzas de Dios y reconozca su obra como Creador. Según nuestro vate, la mera contingencia de nutrirse debe brindar al creyente la coyuntura ineludible de invocar a Jesucristo, con el ruego de que los alimentos que está a punto de consumir le sirvan para enaltecer y glorificar el nombre del Hijo de Dios<sup>19</sup>. A juicio del poeta hispano, ningún alimento o bebida es beneficioso ni santo sin la bendición de Dios (*Te sine dulce nihil, domine, | nec inuat ore quid adpetere, | pocula ni prius ante cibos, | Christe, tuus fauor imbuerit | omnia sanctificante fide*)<sup>20</sup>. Por ello, insta al cristiano a comportarse de tal modo que sus comidas y bebidas, como también cualquier otra acción, sean dirigidas y gobernadas por Dios Uno y Trino<sup>21</sup>.

Convencido, en efecto, de que las necesidades del espíritu tienen prioridad sobre las del cuerpo, Prudencio pone énfasis en el deber de alabar y bendecir a Dios antes de comenzar a comer. A su juicio, al haber dispuesto el Omnipotente con tanta munificencia todo lo creado para regocijo de los hombres<sup>22</sup>, éstos deben, antes de cada comida, agradecer y celebrar al uní-

16. I. RODRÍGUEZ (1950), p. 23-24.

17. *ibid.*

18. Utilizaremos aquí el texto latino del *Hymnus ante cibum*, según la edición brindada por GUILLÉN y RODRÍGUEZ (1950), *op.cit.*, p. 32-47.

19. GUILLÉN y RODRÍGUEZ (1950), p. 24, nota 94, aporta como testimonios las siguientes citas bíblicas: Jn. 6, 11; Mt. 15, 36; Mc. 14, 23; Lc. 22, 19; Act. 27, 35; y Rom. 14, 6.

20. *O Crucifer bone, lucisator, | (...) Huc nitido, precor, intuitu | flecte salutiferam faciem | fronte serenus: et inradia, | nominis tu sub honore tui | has epulas liceat capere!* (C 3, 1-10).

21. *Fercula nostra Deum sapiant, | Christus et influat in pateras, | seria, ludicra uerba, iocos, | denique quod sumus, aut agimus, | Trina superna regat pietas* (C 3, 16-20).

22. *Quae ueterum tuba quaeue lyra | flatibus inclita uel fidibus | diuitiis Omnipotentis opus, | quaeque fruenda patent homini | laudibus aequiperare queat?* (C 3, 81-85).

sono al Padre celestial (*Tē, Pater optime, (...) | sumere cum monet hora cibum, | nostra, Deus, canet harmonia*)<sup>23</sup>, alabándolo con todas las fuerzas de su cuerpo y alma<sup>24</sup>.

Prudencio insiste una y otra vez en la obligación de proclamar y bendecir a Dios, con simplicidad de ánimo y sin artificio, antes de iniciar la comida: según su peculiar retórica, despreciando las falsas y efímeras bagatelas terrenas (coronas de rosas, perfumes, hiedras ligeras), el hombre generoso, embriagado por el néctar de la fe, esparcido por el "licor de la inmortalidad"<sup>25</sup>, ciñe sus sienes con las místicas guirnaldas de las loas a Dios<sup>26</sup>. Por tal motivo, el obsequio más digno que el espíritu generoso puede ofrecer consiste en alabar al Creador celebrando los dones que éste le brinda<sup>27</sup>.

## 2) Eje teológico-dogmático

Se constituye éste en torno a la taxativa afirmación de cinco tesis doctrinarias: a) la divinidad de Cristo; b) su doble naturaleza divino/humana (duofisismo); c) la maternidad divina de la Virgen; d) la inmaculada concepción de María; y e) la inmortalidad del alma humana.

a) Justo la primera frase de este cántico prudenciano es la sentencia de que Cristo es bondadoso Creador del universo, hijo de Dios Padre y, como él, omnipotente y eterno (*O Crucifer bone, luciscator, | omniparens, pie*)<sup>28</sup>. Así, al equipararlo con el Creador, nuestro poeta reconoce a Cristo como Dios, suscribiendo de modo irrestricto el dogma de la naturaleza divina del hijo de María.

b) Prudencio da luego sin titubeos un nuevo paso, al afirmar el duofisismo de Jesús: junto a su naturaleza divina (*uerbigena, | edite corpore uirginco, | sed prius in genitore potens, | astra, solum, mare quam fierent!*)<sup>29</sup>, Cristo posee también la naturaleza humana, si bien en condiciones excepcionales. A diferencia de Adán, creado en este mundo con barro y manchado con el pecado original, Jesús es un hombre nuevo que, existiendo en el cielo desde la eternidad en su condición divina, se encarnó como hombre, aunque sin pecado (*Ecce uenit noua progenies, | aethere proditus alter homo, | non luteus, uelut ille prior, | sed Deus ipse gerens hominem | corporeisque carens uitiis*)<sup>30</sup>.

c) Como consecuencia necesaria de la tesis precedente, el autor sostiene el dogma de la maternidad de María, dogma que explicita al calificarla como "la virgen que mereció ser madre de Dios"<sup>31</sup>.

d) Con intuición profética para la temprana fecha de fines del siglo IV, Prudencio asume como verídica la doctrina de la concepción inmaculada de María, al asegurar que el hijo de Dios nació de madre virgen e inmaculada, por obra del Espíritu Santo, sin concurso de varón y al margen de todo placer carnal<sup>32</sup>. Y es que, para nuestro poeta, María es aquella mujer que,

23. C 3, 86-90.

24. *Quod calet balitus interior, | corde quod abdita uena tremat, | pulsat et incita quod resonat | lingua sub ore latens caueam, | laus superi Patris esto mihi* (C 3, 91-95).

25. *Hic mihi nulla rosae spolia, | nullus aromate fragrat odor, | sed liquor influit ambrosius, | nectareamque fidem redolet | fusus ab usque Patris gremio* (C 3, 21-25).

26. *Sperne, camena, leues bederas, | cingere tempora quis solita es, | sartaque mystica dactylico | texere docta liga strofio, | laude Dei redimita comas!* (C 3, 26-30).

27. *Quod generosa potest anima, | lucis, et aetheris indigena, | soluere dignius obsequium, | quam data munera si recinat | artificem modulata suum?* (C 3, 31-35).

28. C 3, 3-5.

29. C 3, 2-5.

30. C 3, 136-140.

31. C 3, 151-152.

32. *Fit caro uiuida sermo Patris, | numine quem rutilante grauis | non thalamo neque iure tori | nec genitalibus inlecebris | intemerata puella parit* (C 3, 141-145).

conforme a la antigua promesa hecha a los primeros padres en el Edén, surge por gracia divina para pisotear y vencer a la serpiente satánica<sup>33</sup>, que ningún mal puede producir a la impoluta madre de Dios, por hallarse exenta de todo pecado<sup>34</sup>.

e) A lo antes establecido, Prudencio agrega un nuevo ingrediente dogmático, al proclamar la inmortalidad del alma humana, en función de dos argumentos fundamentales: por ser ésta una sobresaliente obra de Dios, y por estar, como su Creador, dotada de inteligencia<sup>35</sup>.

### 3) Eje catequético

Lo funda nuestro autor al rememorar el pecado original de nuestros primeros padres y al invitar al cristiano a eludir toda falta moral. A guisa de preámbulo explicativo a esta última solicitud, rememora los detalles de la caída originaria de la primera pareja humana: luego de ceder a los halagos del demonio, la desobediente Eva indujo ("ordena", es el rudo verbo utilizado en el himno) a Adán a cometer la misma grave falta que, según advertencia divina, les acarrearía la muerte<sup>36</sup>. Por tal motivo, cuando el pecado les hizo, con rubor, tomar conciencia de su desnudez (*Corpora mutua – nosse nefas – | post epulas inoperta uident, | lubricus error et erubuit*)<sup>37</sup>, ambos cubrieron con hojas sus partes pudendas (*tegmina suta parant foliis, | dedecus ut pudor occuleret*)<sup>38</sup>.

Prudencio subraya además la degradación y el sometimiento que, en castigo por la caída original, sufren los dos protagonistas de la seducción: la serpiente tentadora queda sometida a la mujer (María), mientras la mujer seductora permanece sometida al varón ("queda la serpiente sujeta a la mujer, y la mujer al varón"). En el sentir del retórico hispano, luego de ser expulsada del Edén por su pecado, la mujer seductora, hasta entonces dueña y señora, es castigada con la exigencia de someterse a su marido, y con verse "constreñida a sufrir sus férreos vasallajes"<sup>39</sup>: en paralelo, la engañosa serpiente-demonio recibe en castigo el ser sometida por "una mujer inocente" (la Virgen María), que le pisará el cuello<sup>40</sup>.

Prudencio advierte, de paso, que, imitando el mal ejemplo de Adán y Eva, sus pecadores descendientes (la Humanidad entera) mezclan lo lícito con lo ilícito y lo pagan con la muerte<sup>41</sup>.

### 4) Eje ascético

Prudencio establece el eje ascético (o, si se quiere, "higiénico") del *Hymnus ante cibum* mediante su apología de una dieta sana, integrada por los alimentos que considera "lícitos". Para justificar semejante restricción dietética, se remite a las licencias y prohibiciones que, en su criterio, fijó el Creador a Adán y Eva en el Paraíso.

33. *Hoc odium uetus illud erat, | hoc erat aspidis atque hominis | digladiabile discidium, | quod modo cernua femineis | uipera proteritur pedibus* (C 3, 146-150).

34. *Edere namque Deum merita | omnia uirgo uenena donnat, | tractibus anguis inexplicitis | uirus inermis piger reuomit | gramine concolor in uiridi* (C 3, 151-155).

35. *Oris opus, uigor igneolus | non moritur, quia flante Deo | compositus, superoque fluens | de solio Patris artificis, | nim liquidae rationis habet* (C 3, 185-190).

36. *Hic draco perfidus indocile | uirginis illicit ingenium, | ut socium malesuada uirum | mandere cogeret ex uetitis, | ipsa pari peritura modo* (C 3, 111-115).

37. C 3, 116-118.

38. C 3, 119-120.

39. *Conscia culpa Deum pauitans | sede pia procul exigitur; | innuba femina quae fuerat, | coniugis excipit imperium, | foedera tristia iussa pati* (C 3, 121-125).

40. *Auctor et ipse doli coluber | plectitur improbus, ut mulier | colla trilingua calce terat* (C 3, 126-128).

41. *His ducibus uitiosa debinc | posteritas ruit in facinus, | dumque rudes imitatur auos, | fasque nefasque simul glomerans | impia crimina morte luit* (C 3, 131-135).

a) El poeta subraya, de entrada, tales licencias, al destacar que, en principio, el Supremo Hacedor puso todo cuanto producen el cielo, la tierra y el mar a libre disposición del ser humano, de la misma manera que puso al hombre a sus órdenes divinas<sup>42</sup>. Así, luego de crearlo de la nada a su "imagen y semejanza"<sup>43</sup>, el Altísimo dio al hombre todas las cosas para servirse de ellas (*Haec tibi nunc famulentur – ait –; | usibus omnia dedo tuis*)<sup>44</sup>, aun cuando le prohibió comer las ásperas manzanas del árbol de la muerte, que crecía en medio del boscoso Edén (*sed tamen aspera mortifero | stipite carpere poma ueto, | qui medio uiuet in nemore*)<sup>45</sup>.

b) Partiendo de que, pese a haber puesto Dios todo lo creado a entera disponibilidad del primer hombre, le haya vetado comer del fruto prohibido en el Paraíso, infiere Prudencio la exigencia impuesta al cristiano de consumir sólo alimentos sencillos y sanos, entre ellos, pájaros (cazados con liga, red o trampa, sin derramar su sangre)<sup>46</sup>, y, de preferencia, vegetarianos, como, por ejemplo, productos agrícolas, uvas, aceitunas<sup>47</sup>, leche, requesón, queso<sup>48</sup>, miel<sup>49</sup>, frutas<sup>50</sup> y legumbres de cualquier especie<sup>51</sup>.

c) Satisfecho con tal pletórica panoplia de manjares (*Haec opulentia christicolis | seruit et omnia subpeditat*)<sup>52</sup>, el bardo sostiene que el cristiano debe descartar por entero el nutrirse de carne ensangrentada por la muerte violenta de los animales<sup>53</sup>, carne que, con evidente desprecio, reserva para "los indómitos salvajes" (*sint fera gentibus indomitis | prandia de nece quadrupedum*)<sup>54</sup>.

d) En todo caso, Prudencio insta a los cristianos a guardar moderación y templanza en el comer<sup>55</sup> y en el beber, y los llama a consumir alimentos sanos y lícitos<sup>56</sup>. Nada resume mejor el pensamiento de nuestro autor sobre el particular que esta lapidaria sentencia: "mantenga el gusto moderación, con el fin de que el hígado, sede de las pasiones, se preserve incólume" (*gestus et ipse modum teneat, | sospitet ut iecur incolume!*)<sup>57</sup>.

A nuestro entender, no es descartable que esa significativa e insistente llamada de Prudencio a la templanza y su predilección por alimentos sencillos y sanos, de preferencia, vegetarianos, obedezcan a su rechazo del proverbial desenfreno en el comer y beber de los romanos paganos, en especial, en la etapa de decadencia terminal que vivía para entonces el imperio.

42. *Ipsa homini quia cuncta dedit, | quae capimus dominante manu, | quae polus, aut humus aut pelagus, | aëre, gurgite, rure creant, | haec mihi subdidit, et sibi me* (C 3, 36-40).

43. *Nos igitur tua, sancte, manus | caespite composuit madido | effigiem meditata suam, | utque foret rata materies, | ore animam dedit ex proprio* (C 3, 96-100).

44. C 3, 107-108.

45. C 3, 109-110.

46. *Callidus inlaqueat uolucres | aut pedicis dolus, aut maculis, | inlita glutine corticeo | uimina plumigeram seriem | impediunt et abire uetant* (C 3, 41-45).

47. *Fundit opes ager ingenuas | diues aristiferae segetis, | hic, ubi uitea pampineo | brachia palmitum luxuriant, | pacis alumna ubi bacca uiuet* (C 3, 51-55).

48. *Spumea mulctra gerunt niueos | ubere de gemino latices, | iperque coagula densa liquor | in solidum coit, et fragili | ac tenerum premitur calatho* (C 3, 66-70).

49. *Mella recens mihi Cecropia | nectare sudat olente fauus; | haec opifex apis aërio | rore liquat tenuique thymo | nexilis inscia connubi* (C 3, 71-75).

50. *Hinc quoque pomiferi nemoris | munera mitia proueniunt; | arbor onus tremefacta suum | deciduo grauis imbre pluit | puniceosque iacit cumulos* (C 3, 75-80).

51. *feta legumine multimodo | pauertit innocuis epulis* (C 3, 64-65).

52. C 3, 56-57.

53. *absit enim procul illa famis, | caedibus ut pecudum libeat | sanguineas lacerare dapes!* (C 3, 58-60).

54. C 3, 61-62.

55. *Da, locuples Deus, hoc famulis | rite precantibus, ut tenui | nemora cibo recreata leuent, | neu piger immodicis dapibus | uiscera tenta grauet stomachus* (C 3, 171-175).

56. *Hausus amarus abesto procul, | ne libeat tetigisse manu | exitiale quid aut uetitum* (C 3, 176-178).

57. C 3, 179-180.



## 5) Eje escatológico

Prudencio estructura ese último gozne de su *Hymnus ante cibum* sobre la remembranza de la resurrección de los cuerpos, y sobre el confiado anhelo por conseguir el premio definitivo en el Cielo.

a) A su juicio, en efecto, si bien el demonio, al hacer caer a la primera pareja en el pecado original, consiguió provocar la muerte corporal del ser humano<sup>58</sup>, éste no muere en su espíritu, por ser obra de Dios, creado por su aliento vivificador (*Oris opus, uigor igneolus | non moritur, quia flante Deo compositus*)<sup>59</sup>. Además, por tener alma racional, en cuanto hechura del Creador (*superoque fluens | de solio Patris artificis, uim liquidae rationis habet*)<sup>60</sup>, el ser humano resucitará al final de los tiempos, renaciendo de sus cenizas<sup>61</sup>.

b) De semejante convicción dogmática, infiere Prudencio su fe inquebrantable en que su cuerpo llegue a vivir, como lo hace su alma inmortal (*Credo equidem (neque uana fides), | corpora uiuere more animae*)<sup>62</sup>, resucitando y subiendo al cielo, como lo hizo Jesucristo después de “descender a los infiernos”<sup>63</sup>. El rapsoda expresa asimismo su crédula esperanza en la resurrección gloriosa de su cuerpo (*Spes eadem mea membra manet, | quae redolentia funereo | iussa quiescere sarcophago*)<sup>64</sup>, para conseguir ascender “a las regiones de la luz”, hacia donde lo llama el resucitado Jesús (*dux parili rediuiuus humo | ignea Christus ad astra uocat*)<sup>65</sup>.

## EXPRESIONES TEOFÁNICAS CON MOTIVO DE LA COMIDA

Los estrechos límites de esta Comunicación nos imposibilitan detenernos ahora, como hubiéramos querido, en el análisis de cada una de las numerosas y fecundas ideas dogmáticas, éticas y ascéticas suscitadas por Prudencio en su *Hymnus ante cibum*. Apenas nos es dable subrayar, casi de pasada, algunas de las principales modalidades de la multiforme teofanía, a través de la cual nuestro poeta pone en escena al Ser Supremo en el referido cántico. De hecho, en su *Hymnus ante cibum* el ascético bardo invita al cristiano a convertir el anodino acto de comer en una arborescente manifestación teofánica – una reiterativa y cambiante “epifanía” del Omnipotente –, la cual se concreta desde, al menos, cuatro vertientes esenciales:

1) Una teofanía de entrada se ofrece, al plantearse al creyente la exigencia de invocar y bendecir a Dios antes de comenzar a comer, para agradecerle, en general, todos los nutrientes que puso a su servicio en el mundo, y en particular, los que está a punto de consumir, así como para rogarle que éstos últimos le sirvan para enaltecerle y glorificar su nombre. Dios se exhibe así como el munificente Dador de todo bien.

2) Además, con el propósito de justificar su incitación a la templanza en el comer y beber, y su llamada a consumir alimentos sanos y lícitos, Prudencio invoca la restricción “dietética” impuesta por el Omnipotente a Adán y Eva, al prohibirles comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, bajo amenaza de castigarles con la muerte. Con ello Dios es exhibido no sólo como Creador universal, sino además como justo Juez que impone normas y exige cuentas ante la transgresión a sus mandatos.

58. *Sit satis anguibus horrificis, | liba quod impia corporibus, | a! miseram peperere necem; | sufficiat semel ob facinus | plasma Dei potuisse mori* (C 3, 180-185).

59. C 3, 186-188.

60. C 3, 188-190.

61. *Viscera mortua quin etiam | post obitum reparare datur, | eque suis iterum tumultis | prisca renascitur effigies | puluereo coeunte situ* (C 3, 191-195).

62. C 3, 196-197.

63. *nam modo corporeum memini | de Flegethonte gradu facili | ad superos remeasse Deum* (C 3, 198-200).

64. C 3, 201-203.

65. C 3, 204-205.

3) Por otra parte, la referencia a la caída original de la primera pareja humana en el Edén brinda a Prudencio oportuno cimiento para poner de relieve la necesidad de la redención por parte del Verbo hecho carne. En ello encuentra el poeta ocasión propicia para – por múltiples vías y en distintos frentes – mostrar a Cristo como verdadero Dios, al proclamar tanto su divinidad como su doble naturaleza divina y humana, con lo que, de rebote, pone también en luz la maternidad divina de María.

4) Una postrera expresión teofánica en el *Hymnus ante cibum* es la que se evidencia al presentar a Dios como el garante de la inmortalidad del alma y de la resurrección del cuerpo del hombre: pues, aun condenándolo a morir en castigo por el pecado original de los primeros padres, el Creador garantiza la pervivencia eterna de aquel ser que él mismo creara a su imagen y semejanza. Lo cual remite al bardo a una última y definitiva teofanía, cuando invoca a Dios con el ruego anhelante de que le permita conseguir el premio definitivo en el Cielo. Así el Todopoderoso aparece investido con el esplendoroso nimbo de Pantocrátor/Juez Universal, pero, al propio tiempo, como magnánimo Intercesor en el Juicio Final.

A fin de cuentas, de los análisis aquí esbozados se infiere que, en el sentir de Aurelio Prudencio, el cristiano responsable debe convertir el anodino acto de satisfacer su natural necesidad de nutrimento en una genuina teofanía de variopintas radiaciones, y en un sincero reconocimiento de su humilde sumisión a Dios.

#### ABSTRACT

Between the twelve hymns of the *Cathemerinon*, by the Hispanish-Latin writer Aurelius Prudentius (348-ca. 415), the *Hymnus ante cibum* (*A Hymn before the meals*) constitutes an exemplary case of taking advantage of a natural and daily act in order to rhetorically construct a spiritual and relevant speech. According to this outstanding poet, the ordinary circumstance of nourishing itself becomes for the conscious Christian an extraordinary opportunity for considering the following dogmatic, ascetical and ethical ideas: the duty of invoking and praising God, who, as the Creator, put whatever produce the sky, the earth and the sea under the empire of man; the convenience of preferring the allowed nutriments instead of to the illicit ones, in agreement with divine mandates; the value of the moderation in eating and drinking; the requirement to be thankful to God by received foods; the necessity to recall the original sin (as a result of having eaten the prohibited fruit), that demanded the redemption of the incarnated Verb, with the additional commitment to affirm the Mary's divine maternity. Thus, for Prudentius the anodyne act of satisfying the natural need of food must become for the responsible Christian a genuine theophany and a sincere recognition for his submission to God.

KEYWORDS: Food, temperance – Christian – original sin – redemption – Christ – God

José María Salvador González  
Universidad Complutense de Madrid  
jmsalvad@ghis.ucm.es